

## FERNANDO CASOS: UN EJEMPLO DE LA NOVELA POLITICO - HISTORICA PERUANA

Mercedes Cabello de Carbonera al presentar la lucha entre romanticismo y naturalismo da encuadre al problema de la novela romantica, refiriéndose a su correspondencia en América.

"Si revisamos - escribe la insigne escritora - los abolengos de la novela en América, veremos siempre copiada la novela francesa y española. A la exaltación producida en Francia por la "Atala" de Chateaubriand y el "Rafael" de Lamartine corresponden "Maria" de Jorge Isaacs y "Julia" y "Edgardo" de Cisneros. A la época romantica de Jorge Sand y Octavio Feuillet corresponden las bellísimas novelas de Juana Manuela Gorriti, de Blest Gana y demás novelas románticas, que por aquella época se escribieron en América. A las novelas históricas de Dumas y Fernández González responden la "Amelia" de Mármol en la Argentina, las de Riva Palacios en México y las de la señora Acosta en Colombia. Las novelas de costumbres de Villaverde y de Mesa en Cuba y de Casós en el Perú siguieron la escuela representada hoy por Pérez Galdos y Jorge Ohnet".

Tenemos allí la partida de nacimiento de las novelas peruanas de Luis Benjamín Cisneros y de Fernando Casós. Nos detendremos, entonces en examinar la obra de este último con mira a subrayar sus valores y sus defectos.

Es preciso, primeramente, demorarnos sobre algunos datos biográficos que nos faciliten la comprensión del hombre y del narrador, siendo los acontecimientos de la vida de Casós estrictamente vinculados con su obra literaria.

Casós nació en 1828 en Trujillo y se recibió de abogado en Lima. Oficial del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, llegó después al escaño parlamentario en la Administración de Echenique, cuando ya estaban en auge los folletines novelescos, siguiendo las dos corrientes románticas: el tono idílico y la exhumación de las costumbres regionales. Actúa en la revolución contra Echenique y publica contra él y su gobierno: "Para la historia del Perú" en 1854, que resulta un primer documento contra los consignatarios y el partido político que los agrupará: el Civilismo. Casós, liberal extremado, vive intensamente, apasionadamente, los momentos históricos de entonces. Su brillante tarea de orador parlamentario está certificada en multitud de documentos.

Como periodista, en los años que van de 1850 a 1872, le encontramos en "El Correo atacando a autoridades y políticos a base de personajes que utiliza dentro de la técnica del costumbrismo, como el "P. Anselmo y el Hermano Tifas" o "Micaela y Teresa", dos mujeres que se cartean. Años después, en " El Perú ", Casós ataca duramente al Presidente Pezet y publicará allí su famoso artículo: "Se declara vacante la Presidencia de la República". Proposición que repetiría después contra Prado, desde el Congreso, por no haber aceptado aquél la renuncia de un Gabinete censurado por el Parlamento. Su oposición a aquél durante la dictadura como parlamentario y como periodista, en "El Liberal" se acalla cuando es nombrado Cónsul General de Londres.

Vuelto al país seguirá en el campo liberal, proclamándose siempre discípulo de José Hálvez, el héroe del Dos de Mayo. Cuando surge aquel fatídico episodio de la revolución de los Gutiérrez - "El diabólico 22 de julio que el cielo sepulte en los abismos del tiem-

po" - dirá el propio Casós - el jefe de la revolución lo llama de Secretario General, algo así como Ministro Consejero de todas las Carteras Civiles. Después, agobiado por las acusaciones de sus enemigos escapó a París (1872), donde permaneció siete años, hasta 1879, en que estalló la guerra del Pacífico. Casós publicó en París sus únicas novelas: "Los amigos de Elena" y "Los hombres de bien".

Las obras de Casós, en el terreno novelístico, llevan el nombre genérico de "Romanes Históricos del Perú". Trataba en ellas de poner a los hombres y a las instituciones del país "con todos sus pelos y señales": "Escribo la novela contemporánea - dice en el prólogo de "Los amigos de Elena" - porque estoy convencido que el maldito guano ha hecho a nuestra sociedad tan insensible que para nada ha de servir sobre la generación presente la crítica del pasado y que no le hace mella lo que sea hacerla pasar como el mártir San Lorenzo por la parrilla". Y, a continuación, explica que tiene que escribirla en "yo", porque él es vivo personaje de la época.

La primera "novela histórica" de Casós es "Los amigos de Elena". Se trata de la historia de Trujillo, en 1849; de las monjas clarisas-, del enclaustramiento de Elena, porque se niega a aceptar el marido que le brinda su padrino; del amor de Alejandro por Elena, del viaje de éste a Lima, de las modas limeñas; de las principales figuras de la política, las cuales son presentadas bajo pseudónimos o anagramas tan fáciles de descubrir que nadie ha titubeado nunca acerca de quién es quien actúa en dicha obra: Vidal, Cisneros, Torrico etc. Los más importantes sucesos de la vida pública de entonces, como, por ejemplo, la tentativa de asesinato de Castilla, que costó, entre otros, el destierro de Palma.

Pese a todo lo que se ha escrito en contrario, hay en esta novela cierta pista narrativa que no ha de encontrarse por cierto en la otra obra de Casós . En medio de un desperezarse lento en los primeros capítulos, se presentan los Héroe.- Alejandro Asecaux, que lee a Cicerón y a Tácito-, Aristides Casafranca, su amigo dilecto; Elena, la amada "de cabeza pequeña de estilo griego, que se recreaba en Chateaubriand y en Tasso, en Fray Luis de León y en Santa Teresa; y Sor Dominga, la abadesa de Santa Clara. En la vida provinciana de Trujillo de 1848 se comentan los tiempos estudiantiles y las maldades del padrino de Elena. Esta es la amada de Alejandro - figura ideal del propio Casós - y alrededor de ella surgen los cuadros del convento claro y sereno donde la madre Dominga es ángel protector. Vive en las páginas la sublevación antiesclavista de los negros.

En la relación de modas y costumbres se ha de encontrar especial interés en Casós. Ya la vida de Trujillo ya la vida de Lima de mediados del siglo XIX. La visión de Lima en 1848 no puede ser más desconsoladora. Una Lima horrible del siglo XIX.

"Vió Alejandro una ciudad sin aseo público ni higiene, expuesta a toda clase de influencias nocivas a la salubridad, un palacio de gobierno cubierto de telarañas que abrigaba un enjambre de parásitos incrustados al tesoro como los moluscos a las peñas; los templos de grande arquitectura, pero en estado de ruina, miseria e incuria; un museo pobre y miserable, más miserable que sus momias gentílicas; una inmensa biblioteca nacional, cubierta con el polvo de sus años; los hospitales abandonados a la explotación de sus ecónomos; las cárceles convertidas en antros de la degradación de ambos sexos; la escuela de medicina y los colegios exhaustos de recursos, pero abundantes de juventud; en fin, los tribunales y los juzgados, todo era la viva imagen de la época colonial, la herencia de 1826, consumida por el tiempo, envilecida y maltratada por la guerra civil

y los motines de cuartel: Y en medio de esta ciudad la gente que se ríe de ministros y de autoridades:

**Mira hermano / Presidente / que tu gente no es  
felix / Porque tienes / en registro / un ministro / sin  
nariz "**

En el mismo año de 1874 y en París, Casós dio a la estampa su segunda novela, titulada "Los hombres de bien", que firma con el pseudónimo de "Segundo Pruvonena". Evidentemente tal nombre encierra más que un propósito de ocultar la personalidad del autor, una alusión a Don José de La Riva Agüero y Sánchez Boquete, expresidente y prócer del Perú.

El tema de la nueva novela de Casós fue la época de la revolución de Balta contra Prado, en 1867; su triunfo y los primeros movimientos de su gobierno, que como se sabe se destaca por su incansable interés para promover obras públicas. Como el tema le concierne más de cerca, aun más que el de "Los amigos de Elena" Casós pierde a menudo la serenidad; se pronuncia con excesivo calor contra sus enemigos y, en cambio, llega a lamentables extremos en lo que toca a su propia persona, a través del supuesto Alejandro Asecaux. Si "Los hombres de bien" no es un éxito desde el punto de vista técnico de la novela, lo anima un vivo afán polémico. Considera anticonstitucional el movimiento llamado "legitimista" de Díez Canseco contra el General Prado; ataca a Balta y miembros de su Gobierno, enemigos de liberales extremistas; y asimismo critica duramente la candidatura de Manuel Pardo, en cuyas filas figura, en calidad de Secretario, Ricardo Palma. Declamatorio, enfático, como los dioses del Olimpo, que no deja de citar constantemente dentro de su expresión abarrocada de orador del siglo XIX, Casós culmina con la exaltación de su propia persona en la figura de Asecaux.

Trataba Casós de continuar la serie de sus novelas con dos libros más, ya que "Los hombres de bien" se concreta a 1867; ya, así, anunciaba dos títulos, "El Olimpo" donde habría de enjuiciar la política del Gobierno del Coronel Balta hasta 1872; y luego "Los seis coroneles" en que recogería el ambiente de la revolución contra Balta y el Gobierno de Manuel Pardo hasta 1874.

Por lo que hemos dicho, en Casós se ejemplificaría un aspecto de la novela romántica: eso es, la política y la histórica con elementos costumbristas, con la lisura tradicional peruana, pero con virulencia caricaturesca, que no se hace presente en otras producciones de este género en el Perú.

El propósito de Casós era semejante al de Pérez Galdós en sus "Episodios Nacionales". Esta semejanza, como observa José de La Riva Agüero es, empero, superficial, y en cambio hay profundas y radicales diferencias. "Los episodios" del egregio novelista español son obras de gran valor literario, y sin carecer de intención política, predomina en ellas el fin estético sobre el docente. En las de Casós el fin artístico quedó obscurecido y ahogado por el afán de hacer su propia apología e insultar a sus enemigos.

Casós no conoce a los hombres, sino a través de lo que le hicieron o de lo que dejaron de hacerle. Se le aplica por ello la frase de que su personaje central, su Héroe, no es sino "el autor disfrazado que exalta sus esperiencias sentimentales y que dogmatiza en política. Todos sus personajes resultan idealizados; no existen en realidad, aunque el crea que son Torrico, Vidal, Vivanco o Balta.

Tan idealizados como la semblanza del héroe, Alejandro Asecaux, todo perfección, que es tal como él quisiera ser. Falta, así, contenido humano, concepto del hombre en la realidad. Galicismos y barbarismos menudean en todas las páginas. A pesar de todo lo dicho, estas novelas à *clef* merecen considerarse, no sólo en la historia política sino también en la historia literaria como ejemplo de la novela político-histórica costumbrista peruana.

GAETANO FORESTA